

PICASSO Y EL ESCUDO DE LA CIUDAD DE MÁLAGA.

Rafael Inglada

Desde que Pablo Ruiz Picasso pintase, hacia 1890, sus dos primeros óleos, *el picador amarillo* - reflejo de su incipiente y dilatada pasión por lo taurino- y *Vista del puerto de Málaga*, versión de un cuadro de su padre, quien, a su vez, lo había copiado del marinista Emilio Ocón, las pruebas del universal artista que remiten a la etapa de su infancia malagueña son múltiples. La capacidad de Picasso por retener en la memoria aquello que añoraba o ansiaba de sus primeros años de vida tiene fundamentalmente dos vertientes, ya apuntadas por numerosos críticos y especialistas en la obra picassiana: por un lado, el tema de los toros (recordemos que aquí, en su ciudad, entró en contacto, por vez primera, en el coso de "La Malagueta", con la fiesta nacional), y, por otra parte, el de las palomas, las cuales recortó, dibujó y pintó hasta la saciedad, fruto también de la dedicación paterna por este tipo de animales, a los cuales don José Ruiz Blasco plasmó en numerosas ocasiones y por las que, pese a su pobre ejecución, fue conocido en los ambientes artísticos de la Málaga de finales de siglo.

Después de la marcha, en octubre de 1891, de la familia Ruiz-Picasso a La Coruña, Pablo Picasso retomó en sus pinceles -en sus repetidos viajes vacacionales a su ciudad natal (1895, 1896, 1897 y 1900 el tema de Málaga, bien mediante los paisajes de sus montes, cuya técnica preconizaba su pasión por Muños Degrain, del que fue discípulo), o bien a través de otros óleos y dibujos que reafirmaban un acercamiento directo al modelo: su tía Pepa, el pescador Salmerón o las vistas del puerto, por poner tan sólo los ejemplos más representativos de su primera etapa artística.

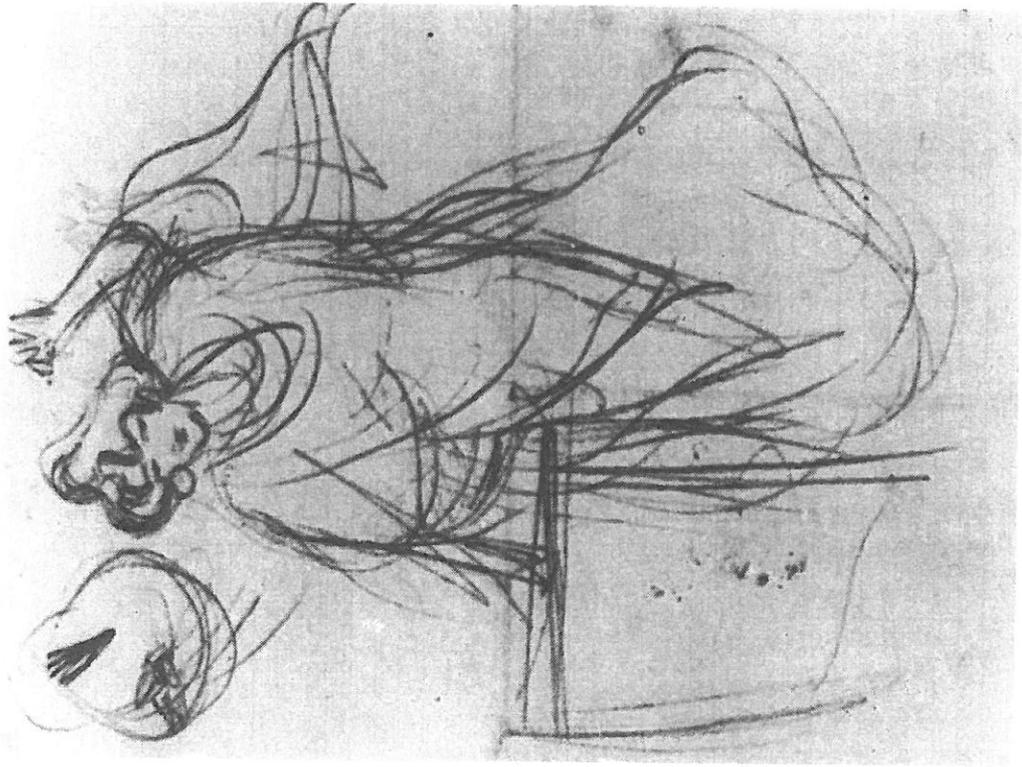
Pero Picasso no tuvo que venir a Málaga para dibujar y pintar in situ los recuerdos que de ella conservó, pues de 1892, año en que ingresó como alumno en la Escuela de Bellas Artes de La Coruña, data un dibujo a lápiz y aguada, actualmente propiedad de los herederos del artista, titulado *Corrida de Toros*, donde podemos leer, sobre la puerta por la que sale un picador, "Málaga/Plaza de toros". Uno más, fechado en 1895, quizás en Barcelona, aunque pudiera haber sido ejecutado este año en La Coruña o incluso en Málaga, es el titulado *Exaltación alegórica de la bandera*, donde Picasso, en el estandarte que sostiene una deidad alada, escribió Málaga, pudiéndose intuir un paralelismo entre esta mujer y algunas de las figuras clásicas pintadas por Martínez de la Vega y Denis Belgrano en el techo del Conservatorio María Cristina (entonces sede del Liceo de Málaga, frecuentado tanto por José Ruiz Blasco como por su hijo).

Más interesante resulta la serie de Cenacheros (publicada íntegra por la

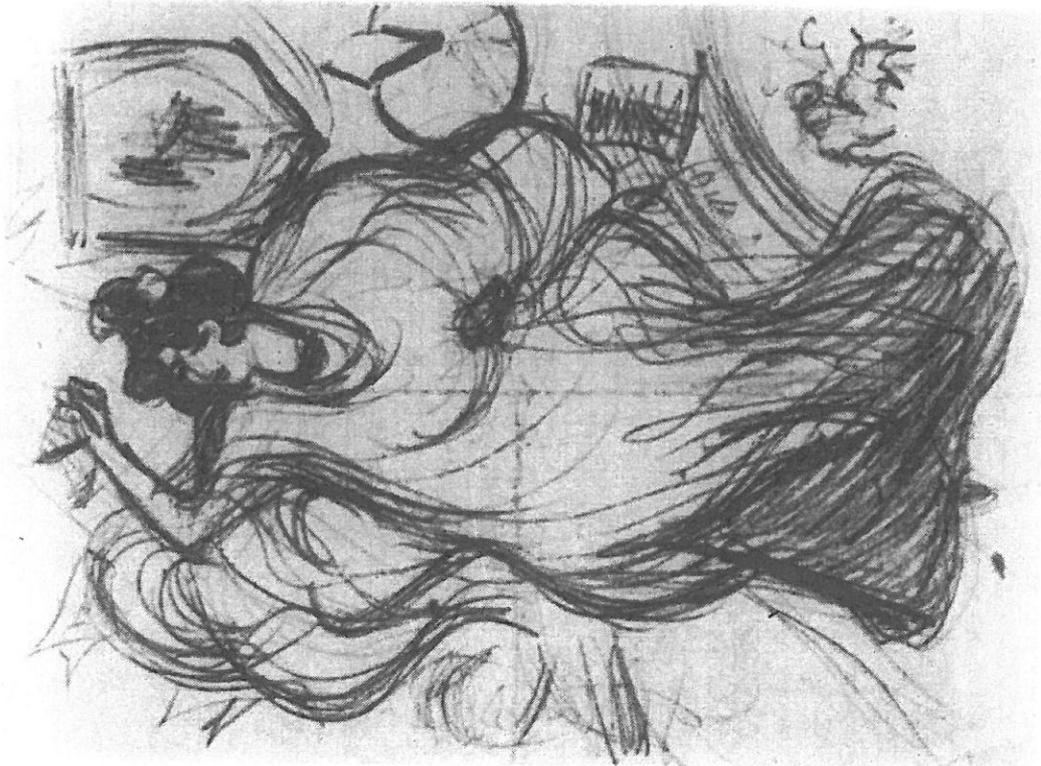
Rafael Inglada

Fundación Pablo Ruiz Picasso en 1990) esbozados a plumilla por el artista, ya afinado en Barcelona, en 1899, de gran fuerza en los trazos y en la composición. Hacia este año, Picasso esbozó a lápiz una Bailaora, cuyo mismo modelo volvería a repetir en otros dos bocetos. En los tres que conserva el Museo Picasso de la Ciudad Condal, hacia 1899, aparece una mujer en actitud de bailar. En el primero de ellos (MPB. 110.722) la mujer, con el brazo izquierdo alzado y envuelta en un mantón, sostiene una especie de cartel, a sus pies, donde no aparece grafismo alguno. En el segundo (MPB. 110.723), la figura aparece también completa, pero más terminada, pudiéndose observar, en el margen izquierdo inferior un picador castigando un toro en una plaza, y en la parte superior un escudo donde esboza unas líneas que representan un motivo indeterminado. Por último, en el tercer boceto (MPB. 110.795), la mujer sólo aparece de medio torso -quizás porque Picasso, intencionadamente, eliminó el resto del dibujo dividiendo la hoja y eliminando así, la parte inferior-. Con peineta, flor en el pelo y el brazo alzado, ya en este último dibujo Picasso se ha detenido más en los motivos que rodean a la figura. Mientras que al lado izquierdo aparece, según creemos, el esbozo de la corrida del dibujo segundo, haciendo el artista caer sobre ella una serie de pliegos volanderos, en el lado derecho Picasso ejecuta nuevamente el escudo de los dos bocetos anteriores, siendo en esta ocasión su intención de finalizarlo más visible. El emblema está decorado con dos hojas de laurel entrecruzadas en su parte inferior, y en el centro del mismo aparece ese motivo indeterminado del segundo, pero Picasso nos descubre su identidad poniendo sobre él las iniciales "T.M.", que son las mismas que ostenta el escudo de la ciudad de Málaga y que derivan del lema "Tanto Monta" de los Reyes Católicos. Ese motivo indeterminado al que aludimos -con estas prescripciones- se nos antoja pudiera tratarse del monte Gibralfaro que ostenta el pendón de la ciudad, debido a la inclinación proyectada por el lápiz del artista queriendo hacernos ver (en las tres versiones) un mismo tema, más evidente en el segundo boceto que se conserva.

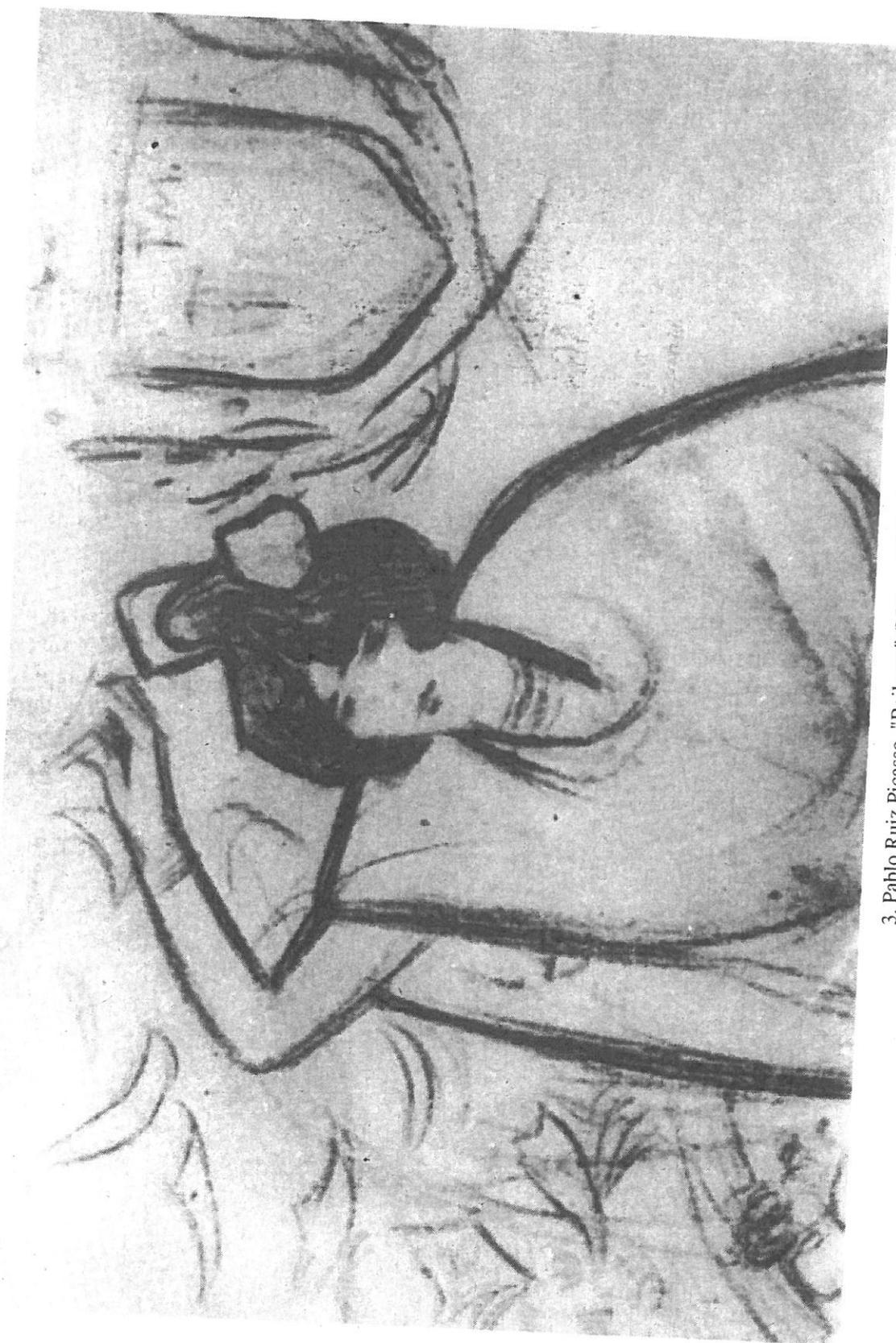
Con este nuevo descubrimiento hallamos, así, un nuevo rasgo del Picasso que insistió -desde otras tierras- en la suya propia.



1. Pablo Ruiz Picasso "Bailaora" (Málaga, 1900-1901)



2. Pablo Ruiz Picasso "Bailaora", (Málaga, 1900-1901)



3. Pablo Ruiz Picasso, "Bailaora" (Málaga 1900-1901)